

ciones sumamente falsas sobre el movimiento juvenil comunista. Se piensa por muchos que la FJC es una suerte de partido comunista de jóvenes, independiente del Partido; se cree por otros que los jóvenes comunistas no deben vivir políticamente, sino cumplir solamente trabajos materiales (ligazón, pegatina de carteles, etc.); y hasta hay quienes piensan que se pierde el tiempo con la organización juvenil comunista. Estas ideas, extrañas en absoluto al partido, deben ser combatidas resueltamente y superadas cuanto antes. El trabajo juvenil es trabajo de partido, y éste no se limita al simple intercambio de representantes, sino que significa la dirección de este movimiento por el Partido. La FJC es un movimiento de masas de la juventud trabajadora, dirigido por el Partido Comunista. El Partido es, en última instancia, responsable por las fallas y debilidades de la Federación. El partido debe discutir, tratar, dirigir el trabajo juvenil, cuyo movimiento es autónomo por su organización y por su iniciativa, para la realización del trabajo, pero no autónomo políticamente.

En caso de producirse luchas, posición del partido es afianzar la independencia de clase del proletariado, que en el caso concreto quiere decir el proletariado, guiado por el PC, aprovecha la lucha entre sus enemigos para asegurar sus reivindicaciones y realizarlas, para tomar la legalidad, para desarmar la reacción y garantizar un cierto armamento de las masas. En ese curso, el PC tiene grandes posibilidades de hacerse gran partido de masas.

Hay un solo camino de salvación para las masas: el de la revolución obrera y campesina. Pero son simplemente las luchas contra la reacción fascista y contra el hambre las que marcan ese camino. En tal terreno deben ser desenmascarados los jefes adversarios y los partidos enemigos, considerándose a los radicales como el peligro principal, junto son sus aliados-instrumentos, los social-fascistas y los anarquistas. La importancia de los social-fascistas ha aumentado en mucho últimamente; su peligrosidad es mucho mayor, pues que pretende mas seriamente que antes disputar al PC: la fiscalización de las masas. Toda tendencia a debilitar esa peligrosidad será de consecuencia graves para el Partido. Es en gran parte con el concurso de ellos que se realiza el trabajo de fascistización, de sumisión de las masas a la burguesía, al bloque sobre todo encabezado por los radicales. La función social-fascista del partido socialista ha crecido mucho, y debe ser tenido en cuenta. En cuanto a los anarquistas, es evidente que sus cuadros dirigentes trabajan directamente para el radicalismo; esos cuadros no están desvinculados de la masa, conservan su viejas ligazones y, a pesar de sus traiciones, jugarán todavía una función contra la independencia de clase del proletariado y contra el PC. El Partido no oculta su camino revolucionario, y expresa